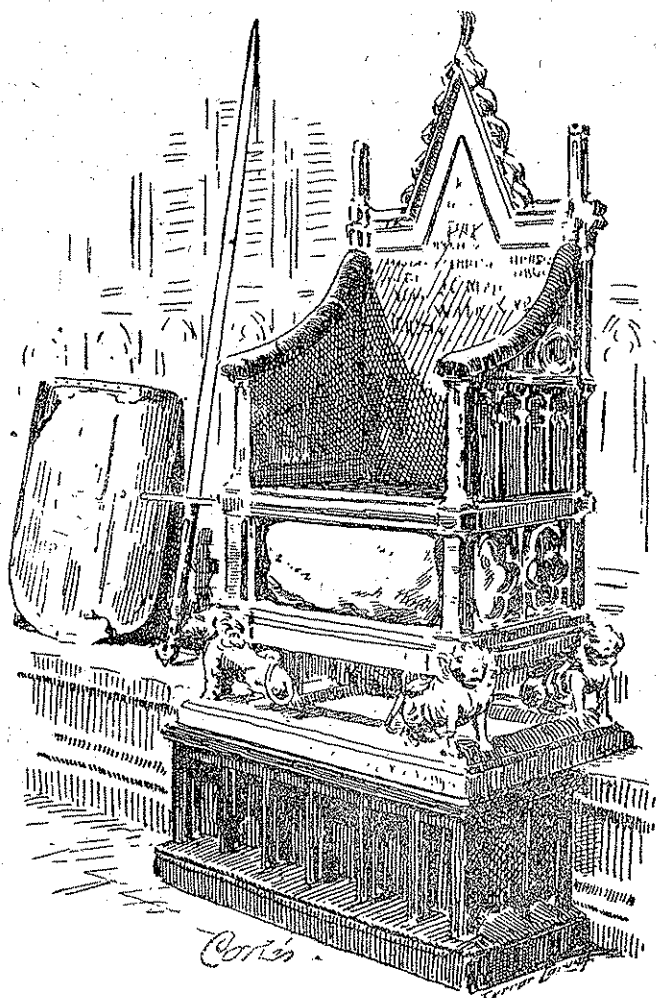


Leyendas y tradiciones brigantinas

Odisea de un «croyo» gallego

No es verdad que fuese una piedra bíblica, ni que hubiese pertenecido al rey egipcio Haythes, ni que después de inexplicables vicisitudes apareciese en Betanzos en poder de Breogán.

Podéis ir a Inglaterra, podéis penetrar en esa impresionante abadía de Westminster donde los reyes británicos son coronados; y si os dejan llegar hasta el trono; y si os permiten alzar impudicamente las faldas de brocado que la ocultan, allí la veréis: Rectangular, arenisca, algo rojiza. ¿Una piedra?... Un magnífico «croyo» gallego de los muchos que podéis hallar en esta provincia de La Coruña. Un «croyo» gallego que debéis tratar con todo respeto y hasta con honda emoción, porque esta piedra es para nosotros más que un hito, más que un menhir, más que un dolmen. Esta piedra gallega, brigantina, esta querida piedra de nuestra patria, es la piedra fundacional de los reinos de Irlanda y Escocia...

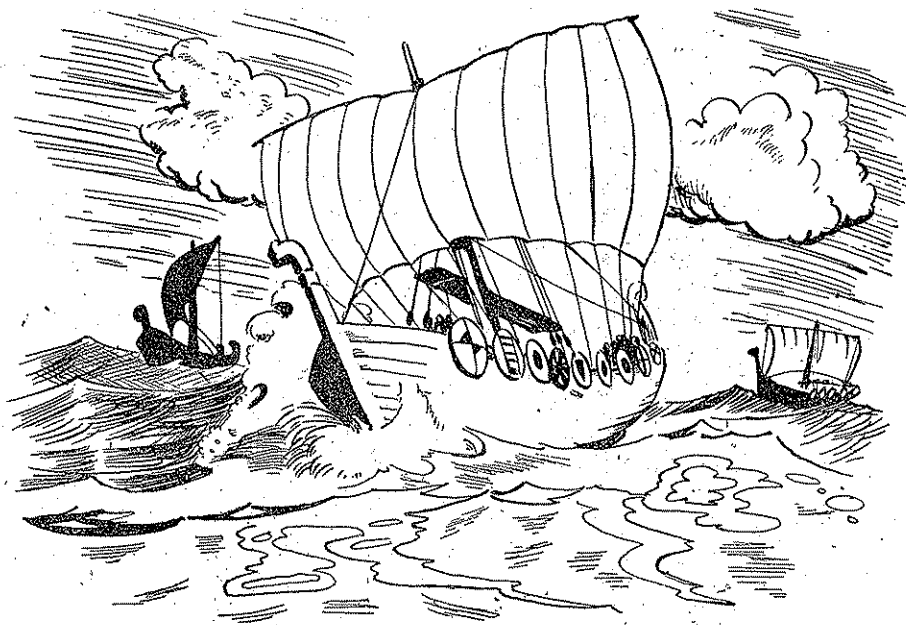


Fué aproximadamente en el año 900 antes de Cristo, en una limpia madrugada de mayo, cuando treinta pesadas barcas brigantinas impulsadas por vigorosos remeros, abandonaban el «Portus Magnus Artabrorum» dirigiéndose atrevidamente al Norte. De pie y majestuoso, en

la popa de la pequeña nao capitana, iba Ith, el hijo de Breogán, el joven conductor de la tribu emigrante, llevando sus ojos claros fijos en el horizonte y a sus pies la piedra de nuestra historia, la famosa «piedra del Destino»—«Liafail», la llamarían más tarde en Irlanda—. En ella se habían sentado sus antepasados al proclamarse jefes y en ella se sentarían durante siglos para proclamarse reyes, los poderosos monarcas británicos, desde Eduardo I al actual Jorge VI.

Habían salido de Brigantium cuando todavía Teut Belinus no había desenredado la rubia madeja de sus cabellos para inundar de luz el hemisferio. Recibida la postrer bendición del primer druida, que vestido de blanco lino, coronado de hiedra y con la segur de oro—privilegio de su alto cargo—, invocó para los atrevidos navegantes la protección del dios gallego Endovellico.

Iban a llevar a cabo la más atrevida expedición marítima de los galaicos. Llegar a Irlanda, estrecharla en el abrazo cósmico de la raza, imponer la hegemonía de los gallegos y, durante algún tiempo, establecer frecuentes relaciones comerciales con la madre Galicia, convertida en metrópoli.



¡Siempre al Norte! Era la severa consigna de Ith. Bordeando la costa, del Sinus Artabricus a Burum y de allí el atrevido salto: Doblando el Promontorium Sacrum llegaron a la hospitalaria bahía de Manapla y ocuparon una pequeña península a la que más tarde los romanos darían el nombre de Brigantes. La expedición galaica había llegado a su destino y ya Irlanda era nuestra.

Y allí quedó la piedra en Thernor (hoy Tara). Y de allí fué llevada a Escocia en el 300 antes de Jesucristo por las vicisitudes de la guerra civil. Y de Escocia fué llevada a Inglaterra por Eduardo I y en Inglaterra sigue y siguen coronando sobre ella a sus reyes... Este fué el destino de «Liafail». El destino de la «piedra del Destino». El destino de un «croy» de Betanzos.

Y Galicia fundó y pobló la Irlanda histórica. Y Galicia infundió al indígena irlandés su lirismo, su ironía suave, su «morriña» y su afán de emigración. Galicia había abrazado tan estrechamente a su hermana Irlanda, que todavía, después de diez siglos, un nuevo berdo canta:

«Irmanciña adourada
que pasachel-o mar!
¡Antre a brélema, o languido
da campaña de San Patricio
zoando vai!
¡Carne, sangue, hosos celtas!
¡Irlandal, ¡Irlanda irmán!
¡Ten unha nova estrela o noso ceo
e ten un santo novo o noso altar!»

DEMETRIO DÍAZ VARELA

(Dibujos de F. Cogés y José Luis Muñoz Vales.)

ESTAMPAS BETANCEIRAS

O «TURITO»

Por Francisco Vales Villamarín



Gráfico 1.º

Foncho de vanidá, rube a calzada,
seguido de infantil algarabía,
o muñidor da «Ilustre Confraría»,
que avisa pr'a función da Inmaculada.

Chega á porta de casa brasonada
—bela mansión de rancia fidalguía—
e xurde, entón, a anterga melodía
do pífaro e tambor, alborozada...

Visita o da hoyalanda ó cabaleiro,
do vigairo mostrándolle o mandato
e a bolsa aberta da piedosa esmola,
e c'os menestrés volta pr'o mosteiro,
sempre c'o mesmo empaque e aparato,
sempre á cabeza de tronante riola.



Gráfico 2.º

EXPLICACIÓN DAS ILUSTRACIÓS

Gráfico 1.º—O muñidor da "Ilustre Confraría do Sagrado Misterio da Conceición Purísima de Nosa Señora", acompañado dos dous músicos que diante do domicilio de cada congregate executan, os días 7 e 8 de Nadal, a típica peza, quizáis centenaria, cuxa partitura reproducimos no **gráfico 2.º**. Esta composición é, moitas veces, coreada pol-os rapaces do pobo, aplicándolle, na súa primeira parte, o seguinte pareado bilingüe:

*Turfito, turfito, turfito mantequero,
turfito, turfito, teu pai é un pastelero,*

no que figuran cinco verbas onomatopaicas—arremedo das notas correspondentes do pifaro—, a terceira das cales é a que o vulgo emprega para designar ó devandito funcionario.

A irmandade dos cabaleiros conceicionistas, integrada por persoas que non exercen "oficio mecánico", d'acordo c'unhas ordenanzas apro-

badas no 1605, foi erixida, según dados que conservamos, a mediados do século XVI, no mosteiro de San Francisco, e d'eiquí saí o muñidor c'os adláteres para desempeñar o seu cometido.

O pifaro e o tambor son instrumentos que moito se usaron en Betanzos en pasadas centurias. Utilizábanos varias confrías gremiais e outras corporacións en certas solemnidades, e o mesmo Concello servíase d'eles para a publicación dos seus bandos, nas saídas que facía en determinadas datas, en cuio caso eran sempre os dous instrumentistas que nos rompían a marcha, e como un número máis do programa das festas padroeiras, durante as cales éstos percorrían a cidade dando ó ar as súas ledas e enxebres sonatinas. Hoxe os únicos vestixios que nos restan de todo esto son os menestres da nomeada asociación mariana e o tambor que, pol-as rúas, anuncia a fixación dos edictos da alcaldía.